

Ex Libris

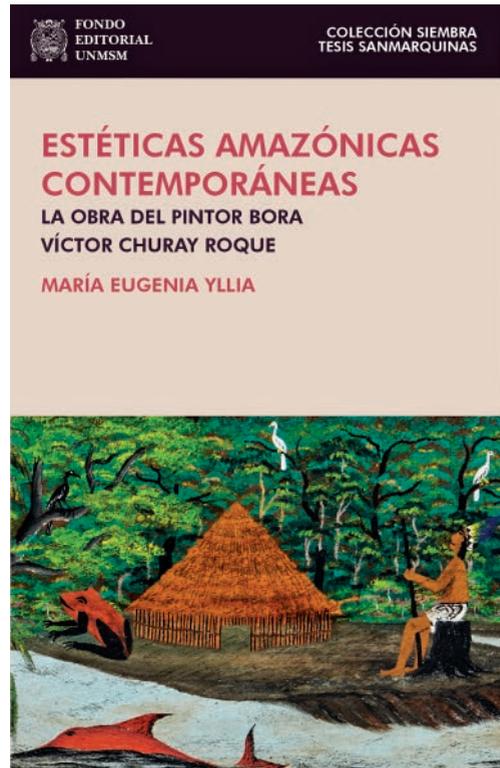
Renato Cáceres Saenz
Investigador independiente
tato.caceres@gmail.com
Lima-Perú

María Eugenia Rocío Yllia Miranda
**ESTÉTICAS AMAZÓNICAS
CONTEMPORÁNEAS. LA OBRA DEL
PINTOR BORA VÍCTOR CHURAY ROQUE**
Lima: Fondo Editorial de la Universidad
Nacional Mayor de San Marcos, 2023,
pp. 178. ISBN 978-9972-46-735-6

En la producción académica es muy frecuente y saludable el paso de una tesis a un libro, y ese es el caso de la publicación que nos presenta María Eugenia Yllia. Esta transición nos habla de la importancia y seriedad de la investigación *Estéticas amazónicas contemporáneas. La obra del pintor Bora Víctor Churay Roque*, título que María Eugenia a escogido para su obra.

Antes de entrar en el análisis del libro, quisiera detenerme en el título, que hace mención precisa de la obra de Víctor Churay, desaparecido pintor bora. María Eugenia considera la cultura de origen del artista como una de las más importantes referencias en su producción plástica; sin embargo, considero que existe un elemento adicional que influencia en su arte: el medioambiente, o tal vez la conjunción de los dos; ese ecosistema cultural y natural que nos cobija y que los artistas saben graficar y transmitir, me parece uno de los primeros puntos importantes de esta publicación.

En el capítulo uno, María Eugenia trabaja el entorno cultural, usando una estructura etnográfica que a mi parecer es la adecuada para entender la obra de Víctor Churay; en este capítulo viajamos por la cultura bora y las culturas amazónicas, así como por su conflictiva relación con el resto del país. La lectura nos lleva de la información histórica a la mirada antropológica, para luego introducirnos en la familia extensa, el clan *dáállimuje* o perezo-so o pelejo, que como leemos refiere a este totémico animal. Es evidente el valor de la familia, esa institución cultural tan importante y que transmite la cultura, la espacialidad, la sonoridad y más elementos cotidianos, complejos e imprescindibles que muestran a los



bora como poseedores de un desarrollo cultural que se expresa en diversos objetos, todos de compleja factura y que por supuesto reflejan su cotidianeidad y cosmovisión, todo al mismo tiempo.

En el segundo capítulo la autora explica los referentes culturales bora, pero en este caso referidos a la producción plástica. Se hace referencia a soportes como la llanchama y su uso, los pigmentos del entorno, así como la participación de agentes externos a la cultura bora, además de la presencia del Estado, el turismo o el interés etnográfico. Asimismo, podemos leer la crónica sobre la difusión de la plástica bora y su incursión en galerías, exposiciones y mercados de arte; del salto de la artesanía a la producción artística; es también una crónica de cambios culturales y de cómo el pueblo bora y sus artistas encuentran elementos que los identifican.

El capítulo tres nos presenta a Víctor Churay Roque a partir de una reseña biográfica, cuyas referencias nos describen el contexto donde vivió y aprendió los fundamentos de su plástica, así como el despertar de la vocación del artista. En este punto es importante establecer que la última década del siglo XX se vivió el inicio de un periodo de atracción turística en la Amazonía, algo novedoso, ya que nunca antes en su historia la actividad turística fue tan importante. Así, la comunidad de Pucaurquillo recibe turistas frecuentemente, y la artesanía se convierte en una de sus principales fuentes de ingreso. Víctor Churay vive todo este proceso y lo registra; la naturaleza y los animales son su interés creativo. En el Perú es inevitable llegar a Lima, y Víctor lo hace para dar a conocer su obra e integrarse a la dinámica cultural de la metrópoli.

El cuarto capítulo continúa explorando la relación de Víctor Churay con la ciudad, a través del trabajo del Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, espacio donde se trabajaban temas de cultura y sociedad. Este lugar abrió las puertas a Víctor, donde se desempeñó como informante e ilustrador, lo que permitió además que se genere toda una corriente de trabajo para el registro y análisis de la pintura en llanchama que, para mediados de los años noventa, era aún una novedad en la gran ciudad. A lo largo de este capítulo se explora también la historia y cultura bora en la mirada de Víctor Churay; las llanchamas de pronto son, además de pinturas complejas, crónicas del paisaje, historia y presente bora. Es aquí donde María Eugenia, mediante las imágenes de los cuadros, introduce al lector a un mundo mítico, a la tradición oral ahora contada por llanchamas, definiendo lo que denomina la identidad étnica en la obra de Víctor Churay.

Finalmente, en el quinto capítulo se describen las exploraciones e influencias en Víctor Churay, a través de su búsqueda usando plantas psicoactivas, como la ayahuasca. Somos testigos del crecimiento intelectual y técnico de este artista; a través del análisis de las pinturas, de la paleta de colores e incluso de la composición, la autora identifica las influencias y la consolidación del arte y la técnica de Víctor Churay.

Considero que la lectura de este libro es importante, no solo para historiadores del arte o interesados en la plástica nacional, sino también para los interesados en los procesos sociales del Perú y, en específico, de la Amazonía. Siguiendo los pasos de Víctor Churay, María Eugenia nos lleva por su universo cultural y su entorno natural, los cuales formaron a un magnífico pintor, que además supo encontrar un espacio en el siempre complejo mundo de la galerística limeña.

Para finalizar, y ya por fuera del libro reseñado, solo queda indicar que la temprana y lamentable desaparición de Víctor Churay nos sumerge en la incógnita sobre su desarrollo artístico, considerando que se encontraba en pleno proceso de formación académica y técnica. Solo queda acercarnos a su obra, y a través de este libro lo conseguimos.